

Joaquín Ortega

LA
EDAD
INVISIBLE

Crianza consciente
en la primera infancia



DESCLÉE
APRENDER A SER



Joaquín Ortega

LA EDAD INVISIBLE

Crianza consciente en la primera infancia



Desclée De Brouwer

- © Joaquín Ortega, 2019
- © Ilustraciones: Elisenda Adell Hernández.
- © EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019
Henaio, 6 – 48009 BILBAO
www.edesclee.com
info@edesclee.com
Facebook: EditorialDesclee
Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain
ISBN: 978-84-330-3078-8
Depósito Legal: BI-2336-2019
Impresión: Itxaropena, S.A. - Zarautz

Índice

Preámbulo	9
---------------------	---

PRIMERA PARTE

VOLUNTAD DE EDUCAR

Dudo, luego... ¡decido!	15
Y las monjas hacían de porteras...	17
La fortuna alcanzar, y volverla a perder.	21
Los juguetes, pues... como <i>de pobreza</i>	23
Ay, que todos los comienzos son difíciles...	27
Arraigo y vuelo.	29
A su aire, no a lo loco	31
¿Y el recreo de padres...?	35
Ritmo, rumbo y rito	39
<i>No disturbare, prego</i>	43
Aprender y prender.	47
Verbos principales	49
Ajuste fino.	53
Necesidades, ritmos, crecimiento	57
Como el agua	65
Una benéfica masculinidad	67

SEGUNDA PARTE

UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO

La que no mató al gato...	73
Recompensa cerebral.	77
Uno, muchos, todos	79
La elegancia de los cambios	81
Autoeducación	83
Tontos, sabios y locos	85
¡Atención!	87
Justas medidas y medidas justas	91
<i>Si cada uno limpia su vereda...</i>	93
La virtud tiene que trabajar la deficiencia	97
Temperamentos y entendimientos	101
Triángulo benéfico	105

TERCERA PARTE

LA TEORÍA EN LA PRÁCTICA

Vértice médico	109
Vértice pedagógico.	113

ANEXOS

Algunas rimas para juegos de dedos y escenificaciones.	121
Cuidados básicos naturales y remedios caseros.	123
Menús saludables elaborados para primera escuela	127
Propuesta de menús ecológicos	129

Preámbulo

Busqué el origen de *Pedagogía*.
La palabra echó a andar, yo la seguí.
Y viajamos a Grecia.

Ser pedagogo en la Grecia Clásica era ser un esclavo.

Era el esclavo que llevaba a los niños a la escuela.

Era por tanto el que cuidaba los primeros pasos de los niños fuera de su refugio familiar. El que les alejaba de sus padres. El que cerraba a su espalda la puerta de su casa y les guiaba hasta otra puerta y hasta otra casa. El que les acercaba a los umbrales de un tiempo que se abría para ellos y que iba a descubrir a los pequeños otras palabras, otros hábitos y otras relaciones. Un pedagogo en la Grecia Clásica era el esclavo que cumplía tarea semejante. Su responsabilidad era muy grande.

Él y el pequeño avanzaban a un tiempo. No debía soltarle de la mano y había de cuidarle y vigilarle, favorecer sus pasos y hacer que el niño confiara en él, algo de un enorme valor, inestimable. Pues, el niño a su cargo había de sentir que el pedagogo *sabía* acompañarle y atenderle siempre certeramente, con entrega y sin equivocarse. ¿Imaginaba el niño que, para eso, el esclavo contaba con su ayuda?

Sin palabras, en el camino, la manita del niño, cada día, le hablaba al pedagogo de su estado: le transmitía el ritmo de su pulso, su frío o su calor, su languidez o su irritación, el buen descanso y el sueño largo, plácido y tranquilo que por la noche había disfrutado, o el mal descanso, precario, agitado, que mal le había acogido y mal le había ayudado a despertarse. Y todo, y más, le transmitía el niño y había de notar, percibir y de advertir el pedagogo. Para reflexionar, pensar en ello y decidir cómo actuar, qué hacer. Y hacerlo bien. Tal era su tarea.

En su capacidad y en su actitud había de poner atención suma, intuición, perspicacia y esfuerzo, y diligencia y dedicación, franca solicitud. Y había de guardarse de no actuar nunca solo, era importante. Quiero decir: había de actuar con el niño, con él iba y, por tanto, sus actos tenían que ser siempre acompañados, armónicos, conjuntos, para que el bienestar fuese el buscado, establecido o restablecido, y el movimiento fuese equilibrado. Esmero en la atención, sí, y en la acción. Dones que habían de adornar sin pausa y sin error al pedagogo, al buen esclavo de la Grecia Clásica que llevaba a los niños a la escuela.

Bella la etimología de *Pedagogía*, sí. Surge, compuesta: *paidós* y *agogós*... ¡Hermosa acción la de estas dos palabras! Ir junto a un niño *fuera* de su casa, hacia la escuela, y conducirlo hacia otros afectos y guiarle en el contacto y el conocimiento de otro ámbito y otros *familiares*, los que se adquieren en un grupo y una comunidad, en sociedad. Ir junto al niño para acompañarle a iniciarse en la educación. Para avanzar, criarse, instruirse y formarse, y vivir la aventura de intentar descubrirse a sí mismo. Y todo ello, de la mano de su pedagogo.

¿Quién negaría que en la primera infancia, cuidar y criar es, en buena medida, *adivinar*, saber interpretar un balbuceo, una protesta, un beso espontáneo, un gesto, un ademán, un lloriqueo y cualquier reacción inesperada, y desde luego, actuar en consecuencia? ¿Y quién negaría que en la primera infancia, educar es sin duda saber proporcionar mundos de juegos, y jugar, como lo hacen los niños, con toda... *seriedad*?

Platón aconsejaba que se dejase jugar a los niños hasta los seis años. Y Aristóteles hablaba de los juegos de carraca, *platagé*, de pelota, *sfaira*,

y de las tabas, *astrágaloi*. Filósofos tan grandes no descuidaban el reflexionar en los asuntos de la primera infancia y aconsejaban cómo actuar con ella. Fue también Aristóteles quien dijo que educar la mente sin educar el corazón no es educación, y que somos lo que hacemos día a día, repetidamente, es decir: que somos nuestros hábitos. Y Sócrates, Plutarco, Hesiodo, Estrepsíades y Solón meditaron también, y cómo no, en la educación y vida de la infancia. Y compartimos, *Pedagogía*, la hermosa palabra, con ellos, desde entonces. La hemos heredado.

Pero la admiración por aquella cultura y civilización extraordinaria no ha de volvernos ni cobardes ni ilusos al estimarla, al considerarla, pues, el ideal, al reflejarse en la vida diaria, incorpora las sombras terrenales. Y sin duda así sucedería también en el quehacer y en las relaciones entre los niños *clásicos* y sus pedagogos, esos esclavos que tutelaban sus primeros pasos camino de la escuela, atentos a la vida que iniciaban.

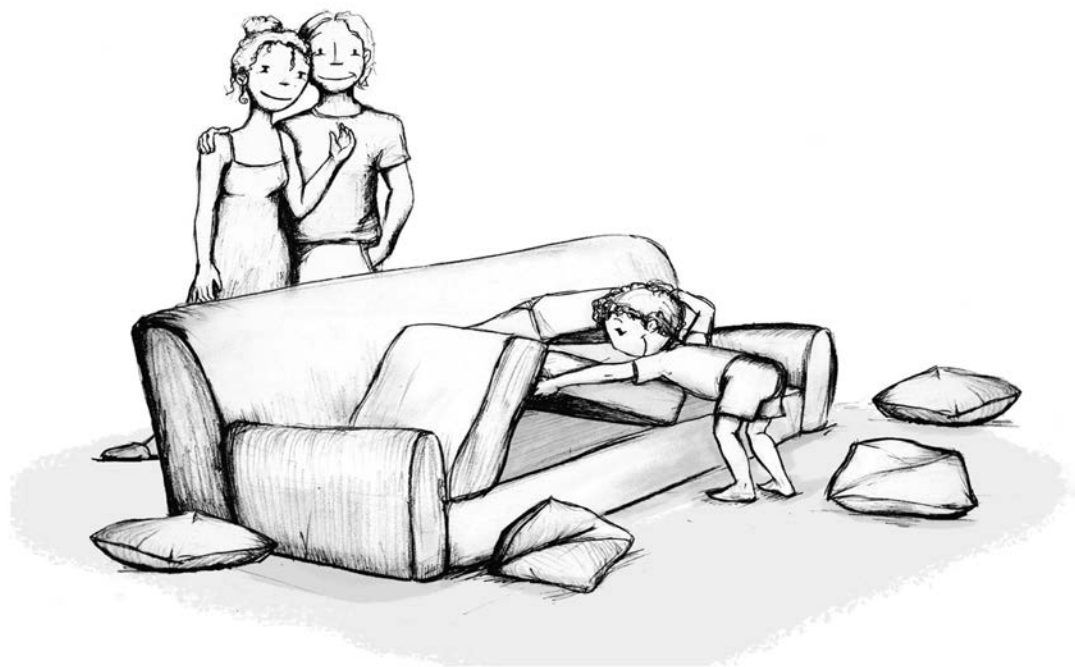
Y ya, ahora, estas páginas van a emprender el camino a la escuela.

Y van a saludar a un pedagogo que, en nuestro tiempo y en nuestro país, abre la puerta a la primera infancia y la acompaña fuera de su casa, fuera de su refugio familiar. Y que sin duda mucho observa, advierte, cuida, actúa, madura y reflexiona. Y mucho juega. Y ama *adivinar*...

Carmen Pallarés

(Madrid, 1949) es poeta, pintora y periodista especializada en información cultural y crítica de arte.

Primera parte
VOLUNTAD DE EDUCAR



Dudo, luego... ¡decido!

Tiempo, espacio vital y aire, mucho aire necesité inspirar al darme cuenta de que iba a dejar atrás la duda y me acercaba a la decisión. Luego, di un paso adelante, era el momento de resolver, actuar y elegir un rumbo nuevo que me llevaría a un cambio en mi vida laboral, profesional.

Tras una gran respiración completa, examinado mi ánimo y tentándome todos los bolsillos cerré la empresa que había fundado y di por terminada toda una etapa de mi actividad dedicada a temas financieros e inmobiliarios, no sin reconocer la experiencia que había adquirido en ella y, sobre todo, no sin agradecer las amistades que había disfrutado en esos años.

¿Que no hay nada peor que la duda? No lo creo. No hay nada peor, en todo caso, que no determinarse a elegir una posibilidad y *pasarse de rosca* en la vacilación, desconfiando de uno mismo hasta la parálisis, o por el contrario, precipitarse en la decisión, buscando liberarnos del malestar, del vértigo. Por mi parte, al resolver la duda conseguí abrir la puerta al cumplimiento de una aspiración.

La observación apasionada de los niños pequeños, el asombro y la admiración que siempre habían suscitado en mí su ser y estar, sus relaciones con los adultos, sus primeros pasos, sus primeras palabras, su inteligencia innata, su desarrollo, su nobleza, su capacidad de adaptación,

todo cuanto los vuelve tan especiales, importantes y únicos predominaba en mis intereses. Y pasó a convertirse en un proyecto que, pie a tierra, se hizo realidad. No sin haber vivido una experiencia cuyo relato dejo para luego...

Decidí abrir un sitio destinado a la infancia, a la primera infancia, que fuera un centro de ocio en el que niños de cero a tres años se relacionaran felizmente, jugaran, se divirtieran, aprendieran y se fueran cada día a sus casas con una sonrisa. Un sitio en el cual colaborar con cuantos padres quisieran confiarme el cuidado, el bienestar y el aprendizaje primero de sus hijos. E inauguré en un barrio castizo de Madrid, Chamberí, una escuela infantil a la que una amiga se atrevió a bautizar nada menos que con el nombre de... *El sitio de tu recreo*.

En mi blog del tiempo previo a la apertura del primer centro aparecen entradas como estas: *Ya queda poco... Al fin terminó la obra...* Y después, finalmente, pude nutrirlo con otras como estas: *Ayer fue un día muy especial... Desde el 1 de abril...* El sueño, contrariamente a lo que dice Wilde, no se arruinó al cumplirlo, no: se renovó y me proporcionó fuerza y coraje para llevarlo a cabo día tras día, tanto para sufrir y preocuparme como para animarme y alegrarme. Y a entradas como las que he mencionado le siguieron otras como... *Hace una semana que abrimos las matrículas... Ayer tuvimos al primer niño... Sinceramente, ayer vi el comienzo de todo...* Seguidas, al poco, por... *Empiezan a pasar por aquí muchos padres y niños...* Y cuando el mes se convirtió en dos... *Hay gente a la que quiero dar las gracias...* Entrada última en la que expresamente agradecía el apoyo y la ayuda moral, profesional y laboral de cuantos habían colaborado conmigo. Y desde luego, daba las gracias a todos los padres que habían ido entrando en el centro, nos habían planteado docenas de preguntas y nos habían expuesto sus ideas.

He escrito más arriba, intentando intrigarles que antes de decidirme a cambiar mi actividad había vivido una experiencia que mucho había tenido que ver en mi disposición a concebir y abrir el centro. Ahora es el momento de contarlo.